

Escenarios del sistema de partidos en 2021: ¿partido predominante o un nuevo pluralismo moderado?

Esperanza Palma y María Cristina Osornio

Resumen:

Los resultados de las elecciones de 2018 parecían ser la puerta entrada a un sistema de partido hegemónico con el Movimiento de Regeneración Nacional al frente. Sin embargo, mostraron resultados que parecen apuntar hacia un nuevo pluralismo moderado, el cual ha sido encarnado principalmente por dos alianzas: la oficialista, conformada por Morena, El Partido del Trabajo (PT) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM), y la opositora, integrada por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), el Partido Acción Nacional (PAN) y el Partido de la Revolución Democrática (PRD).

Esta ponencia expone el nivel de fragmentación del sistema y la volatilidad en las elecciones para la cámara baja en 2021, lo cual abre la puerta a un debate teórico sobre los cambios en los sistemas de partidos y sus tipologías. La hipótesis central versa sobre la existencia de un formato pluralista con un partido mayoritario (mas no predominante porque no cuenta con la mayoría absoluta), con panorama diverso a nivel distrital-local.

Introducción

La presente ponencia aborda uno de los temas clásicos y a la vez controvertidos de los estudios sobre la representación política: el sistema de partidos. Por un lado, la desafección política y el distanciamiento ciudadano de los partidos ponen en cuestión su función representativa. Por otro lado, hay evidencia de la vitalidad de los partidos y se puede constatar que son irremplazables en el proceso de elección, profesionalización política, estructuración del gobierno y trabajo legislativo. La tesis de la crisis de los partidos, antes que un dato, es un problema a investigar (Palma, 2008) en tanto los sistemas de partidos aún constituyen un entramado institucional que permite a la ciudadanía elegir gobernantes y llamarlos a cuentas (Stokes,1998; Monsiváis, 2019) y su grado de fragmentación tiene un impacto en la

estabilidad gubernamental, en las relaciones entre el ejecutivo y el legislativo y en la relación con la ciudadanía.

El triunfo del Partido Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en las elecciones de 2018 marca un momento de transformación del sistema de partidos de la transición, esto es, del sistema emergente del proceso de democratización que desestructuró el sistema de partido hegemónico para dar paso a uno de pluralismo moderado. Esta nueva etapa del sistema de partidos iniciada en 2018 parecía moverse de un sistema de pluralismo moderado (en el cual el Partido Revolucionario Institucional, PRI, el Partido Acción Nacional, PAN, y el Partido de la Revolución Democrática, el PRD, canalizaban alrededor del 80% de la votación) a uno de partido predominante (Palma, Osornio, 2020) con nuevas líneas de conflicto (Aragón, et.al., 2019; Hanrahan y Aroch, 2019).

Sin embargo, las elecciones de 2021, mostraron resultados que parecen apuntar hacia un nuevo pluralismo moderado (Sonnleitner, 2021). Destaca, en primer lugar, la formación de coaliciones multicolor: “Juntos hacemos historia” que integró a Morena-Partido del Trabajo, PT, y el Partido Verde Ecologista de México, PVEM, y la opositora “Va por México”, integrada por la sorpresiva alianza entre PRI-PAN-PRD. Estas coaliciones tradujeron la polarización de la vida política generada a raíz del triunfo de la 4T. En segundo lugar, Morena ganó terreno en algunos estados (obtuvo 11 de 15 gubernaturas) pero bajó su votación para la elección a la cámara baja y perdió curules (Salazar, 2021). En la Ciudad de México, el desplome de Morena fue muy significativo ya que obtuvo menos votos que la coalición opositora y perdió seis alcaldías. El sistema se está alejando de un formato predominante, a pesar de la voluntad hegemónica morenista de reemplazo de las anteriores élites partidistas. En este contexto, una de las cuestiones centrales es qué tipo de sistema de partidos se está configurando.

Esta ponencia tiene como finalidad analizar este problema a través del examen del número de partidos, el nivel de fragmentación del sistema y la volatilidad en las elecciones para la cámara baja en 2021 y contribuir así a un debate teórico sobre los cambios en los sistemas de partidos y sus tipologías. Nuestra hipótesis es que hay un formato pluralista con un partido mayoritario (mas no predominante porque no cuenta con la mayoría absoluta) pero

a nivel distrital-local el panorama es muy diverso y conjuga formatos pluralistas y bipartidistas.

El debate académico: cambio de los sistemas de partidos y número de partidos

Los cambios electorales que hemos presenciado son resultado de las transformaciones en el sistema de partidos, cambios que se explican por escisiones, por las estrategias de las élites, y el surgimiento de nuevos partidos los cuales han modificado los patrones de competencia. En este sentido, el sistema de partidos es el que tiene un impacto en los resultados electorales más que reacomodos previos del electorado. Como plantea Mair (1996) hay situaciones en las cuales los cambios electorales parecen ser la consecuencia, antes que la causa, de transformaciones del sistema de partidos.

El análisis de los tipos de sistemas de partidos, tema central de este escrito, ha generado una amplia literatura. Existen, por lo menos, dos propuestas de clasificación por una parte, aquella que ha sido elaborada por Mainwaring (1999), Mainwaring y Scully (1995) y Mainwaring y Torcal (2005) y las Giovanni Sartori (1980) y Mair (1996) entre otros.

Para Mainwaring (1999), más que el número de partidos, lo crucial es el grado de institucionalización del sistema. El nivel de institucionalización se entiende como un proceso a través del cual una práctica u organización se establece, se da a conocer y se acepta universalmente. Un sistema débilmente institucionalizado se caracteriza por patrones inestables de competencia partidista, con débiles raíces en la sociedad, baja legitimidad de los partidos políticos y débiles organizaciones partidistas (Mainwaring, 1999). Los partidos tienen expectativas y un comportamiento basado en la premisa de que las reglas del sistema prevalecerán en el futuro. Existen cuatro dimensiones de la institucionalización: (1) la estabilidad en los patrones de competencia, (2) Las raíces en la sociedad, (3) la legitimidad de los partidos y (4) la autonomía de la organización en relación a sus liderazgos (Mainwaring y Scully, 1995). La volatilidad y la fragmentación partidista son indicadores de la primera dimensión. De acuerdo a algunos estudios derivados de este enfoque, el caso mexicano fue un sistema institucionalizado dado el grado de estabilidad de la escala izquierda-derecha, que estructuraba el conflicto partidista-electoral y el comportamiento del electorado (Torcal (2014).

Pero uno de los criterios más importantes y utilizados para distinguir los tipos de sistemas es el numérico, es decir, el número de partidos en competencia (Duverger, 1957) a lo que Sartori (2009) añade la polarización ideológica. A partir de estos criterios construye una tipología que divide los sistemas en competitivos y no competitivos. Mair (1996) hace una aportación relevante al planteamiento Sartoriano al indicar que hay demasiados casos de pluralismo moderado añadiendo que lo relevante para distinguir entre sistemas es la estructura de competencia por el gobierno, esto es, los patrones de competencia y qué partidos tienen acceso al poder. Para Mair, los cambios se producen cuando hay una modificación en los patrones de alternancia en el gobierno, cuando emerge una nueva alternativa o cuando un partido accede al gobierno por primera vez; partidos diferentes a los anteriores definen la disputa política. Justo para evaluar la magnitud de estos cambios se hace necesario construir índices de fragmentación, competitividad y volatilidad.

La forma de contar los partidos ha sido objeto de debate y hay una importante bibliografía que incluye a Laakso y Taagepera (1979), Molinar (1991) Irma Méndez (2007), Reyes del Campillo (2019), entre otros y otras autoras. Así, mucha fragmentación significa que ningún partido se acerca al punto de la mayoría absoluta, lo que venía ocurriendo en México hasta 2003.

En los apartados que siguen analizaremos el NEP¹, el IM y la volatilidad. El NEP muestra de manera muy clara la cantidad de actores en competencia, pero no logra medir el impacto que tiene la presencia de un partido con grandes porcentajes de voto sobre el promedio total de partidos. Para contrarrestar este efecto, Molinar (1991) propone una modificación a la N² del índice donde el valor de uno es asignado al ganador y el resto de los partidos son ponderados por medio de una fórmula de N anidada, es decir, se descuenta el peso del partido ganador.

¹ El NEP sirve para medir el promedio de partidos que compiten por los cargos de elección y se construye con base en la proporción de votos. El NEP es el resultado de la división de uno entre la sumatoria de las proporciones de voto recibidas por cada partido al cuadrado La fórmula es:

$$NEP = \frac{1}{\sum_{i=1}^n p_i^2}$$

² $IM = 1 + N^2 \sum_{i=2}^n p_i^2$

La volatilidad electoral proporciona información acerca de los cambios electorales entre dos elecciones sucesivas que se asocian a transferencias individuales del voto, haciendo evidente la manera en la que el sistema de partidos se encuentra o no institucionalizado (Ocaña y Oñate, 1999). Tomamos el índice de volatilidad propuesto por Pederson (1983)³ para medir el cambio en la proporción de votos de una elección a otra, en general y por partido.

Con estos indicadores analizaremos la diversidad distrital para incorporar las lógicas locales, a riesgo de sacar conclusiones incorrectas acerca del formato del sistema de partidos, tal como lo han indicado varios/as autores/as (Klesner, 2015; Méndez (2007); Sonnleitner, 2021). Por esta razón, se analizará el número de partidos y la volatilidad como indicadores de los patrones de competencia y concentración o dispersión del voto de los 300 distritos.

El sistema de partidos en 2021: contexto, número de partidos y fragmentación.

De acuerdo con los criterios analizados es posible plantear que México fue un caso de pluralismo moderado medianamente institucionalizado (poca fragmentación partidista) con tres grandes partidos alrededor de los cuales se estructuraron la competencia y las coaliciones (Díaz -Jiménez, 2019). El formato tripartidista a nivel nacional, lo que se ha llamado el sistema de la transición, convivía con una heterogeneidad de formatos a nivel local y distrital, donde se desarrollaron sistemas bipartidistas, tripartidistas y dominantes (Méndez, 2007) dependiendo del partido opositor que desafió al PRI en cada estado. A partir de 2018 se abrieron varios escenarios de cambio: desde un probable sistema de partido predominante, definido por Sartori, (1980) y (Nwokora y Pelizzo, 2013) como la centralidad de un partido que gana mayoría absoluta, hasta uno de pluralismo moderado. El sistema de la transición se agotó aunque los resultados de 2018 mostraron resultados muy heterogéneos para Morena (Reyes del Campillo, 2019). Para este autor, no ha ocurrido un cambio en el tipo de sistema sino en la estructura de la competencia.

Los elementos novedosos en 2021 fueron los siguientes: (i) Participaron 10 partidos de los cuales, tres fueron creados en 2020 y no alcanzaron a mantener el registro: el Partido

³ La fórmula es: $P_i V = P_i(t + 1) - P_i(t)$

Encuentro Solidario (en su segundo intento, tras presentarse por primera vez bajo el nombre de Partido Encuentro Social), Redes Sociales Progresistas y Fuerza por México. (ii) Las coaliciones multicolor que tradujeron la polarización entre una coalición opositora y una oficialista. (iii) La participación sin coalición de MC, partido que apostó a la construcción de una alternativa independiente ante las coaliciones multicolor. (iv) La reelección consecutiva: 147 legisladores/as presentaron su candidatura, teniendo la ventaja de la titularidad de los/as cuales 70.7% obtuvo el triunfo en su distrito (Salazar, 2021).

¿Qué impacto tuvo esta polarización en el electorado? Empecemos con la cantidad de distritos que ganaron las coaliciones y los partidos.

Si tomamos las coaliciones oficialista y opositoras en ambas elecciones, la Coalición Juntos Hacemos Historia no fue tan exitosa en 2021 como en 2018. Perdió 34 distritos de mayoría y 4 millones 182 mil 14 votos con respecto de 2018 (Redacción Animal Político, 2021) (<https://www.animalpolitico.com/2021/06/morena-aliados-votos-distritos/>)

Entre 2018 y 2021 Morena redujo el porcentaje de su votación en 216 de 300 distritos; en 150 la diferencia fue mayor a 5.2 %, de acuerdo al análisis de Salazar (2021). En cuanto a la composición de la cámara baja hasta 2015, el Partido Revolucionario Institucional fue el partido más grande, con dos tercios de los lugares de MR en 2009 y poco más de la mitad en 2012 y 2015. Cabe destacar que durante las elecciones de 2012 y 2015, la segunda fuerza electoral fue Acción Nacional (PAN) y la tercera, el PRD.

Tabla 1. Distritos ganados por partido y por proceso electoral 2009-2021

PARTIDO O COALICIÓN	2009	2012	2015	2018	2021
PAN	71	86	76	5	33
PRI	189	155	150	2	11
PRD	37	56	33	---	---
PT	3	---	---	---	---
PVEM	---	3	13	---	1
MC	---	---	11	--	8
MORENA	---	---	---	8	64
PAN-PRD-MC	---	---	---	60	---
PRI-PVEM-NA	---	---	---	12	---
PT-MORENA-ES	---	---	---	213	---

PAN-PRI-PRD	---	---	---	---	62
PVEM-PT-MORENA	---	---	---	---	121

Fuente: INE

El análisis de Número efectivo de partidos, NEP, el Índice Molinar, IM y la volatilidad muestran que la fuerza de Morena, por un lado, y la debilidad de la coalición opositora, por otro, no es homogénea en los estados. Aún más, el número efectivo de partidos ha aumentado en relación con los resultados de la elección de 2018, (tablas 4 y 5) lo cual es indicativo de que Morena no se ha consolidado como el partido predominante que se ha propuesto ser y que, al menos en algunos territorios en que la oposición, particularmente el PAN, ha mantenido una base de apoyo.

El análisis realizado se basó en los votos recibidos por los partidos políticos y coaliciones que compitieron por la cámara baja entre 2009 y 2021. Tomando como base el total de votos emitidos en favor de cada partido o coalición, fueron calculadas las proporciones de votos de cada opción, de tal manera que fuera posible calcular el NEP para lo cual, primero medimos la fragmentación. En el apartado siguiente mostraremos al análisis con base en el Índice Molinar.

Con la información recopilada y construida es posible señalar que, entre 2009 y 2021 el número de partidos en competencia ha tenido oscilaciones que van de 1 a 8.12; esto significa que, con base en los datos presentados hasta ahora, existen distritos sin competencia real por las diputaciones, dado que el NEP apunta al predominio de un solo partido y nula competencia entre los oponentes y, al mismo tiempo, existen distritos en que la competencia se ha repartido entre 8 partidos, por lo que se cuenta con elementos para afirmar que el voto se encuentra ampliamente disperso entre varias opciones políticas.

Tabla 2: rangos de competencia 2009-2021

Año	Mínimo de partidos en competencia	Máximo de partidos en competencia	Rango
2009	1.67	6.41	4.74
2012	2.47	5.47	3.00
2015	2.38	8.12	5.74
2018	1.49	5.79	4.30
2021	1.00	6.01	5.01

Las elecciones de 2009 y 2018 marcan rangos similares, lo cual se encuentra asociado a la cantidad de partidos compitiendo por la cámara baja; sin embargo, cobran especial relevancia las elecciones de 2012, con el rango más pequeño de todo el estudio y muestra una diferencia de 3 unidades entre el máximo y el mínimo. Lo anterior es evidencia de una competencia mucho más cerrada entre los partidos que se disputaron los espacios en el Congreso, con el voto concentrado en tres partidos, lo cual forma parte de la etapa del segundo sistema de partidos dominado por el PRI, PAN y el PRD que hemos llamado de la transición.

Asimismo, destaca el caso de 2015, elecciones en las que Morena participa por vez primera, con el mayor rango de todo el estudio, debido a las condiciones de la competencia, lo mismo que 2021, donde el escenario de polarización llevó el rango por encima de las 5 unidades. El resultado de 2021 aleja el sistema de partidos de un posible formato predominante.

Al calcular el promedio de partidos en competencia en los 300 distritos, en el caso de las elecciones por las Diputaciones Federales, podemos observar los siguientes resultados:

Tabla 3: Número efectivo de partidos, 2009-2021

Año	2009	2012	2015	2018	2021
NEP	3.50	3.80	4.49	2.84	2.93

De esta manera, es posible notar que en las elecciones de 2009 y 2012 la competencia real por las curules tuvo lugar entre cerca de 4 partidos por distrito. En la elección de 2015 el número efectivo de partidos creció hasta 4.49 unidades. En ese sentido, los datos más reveladores tuvieron lugar durante las elecciones de 2018 y 2021, donde el NEP da señales de cercanía con una competencia tripartidista, es decir, se muestra una reducción del número de partidos con oportunidades reales de obtener curules por el principio de mayoría relativa. Sin embargo, el mejor análisis del comportamiento por distrito en el caso de la elección por las Diputaciones Federales, se puede conocer mediante la comparación a través de la siguiente tabla:

Tabla 4: Clasificación de los 300 distritos federales de acuerdo al NEP

NEP	2009	2012	2015	2018	2021
Más de 3.5	133 44.33%	196 65.33%	230 76.67%	31 10.33%	52 17.33%
3.0 a 3.5	66 22.00%	73 24.33%	49 16.33%	51 17.00%	59 19.67%

2.5 a 3.0	64 21.33%	29 9.67%	19 6.33%	138 46.00%	95 31.67%
2.0 a 2.5 (Bipartidismo)	36 12.00%	2 0.67%	2 0.67%	69 23.00%	88 29.33%
1.5 a 2.0 (Entre partido predominante y bipartidismo)	1 0.33%	0 0.00%	0 0.00%	11 3.67%	5 1.66%
1.0 a 1.5 (partido claramente predominante)	0 0.00%	0 0.00%	0 0.00%	0 0.00%	1 0.33%

Índice Molinar

Analizando cada proceso por separado, es posible notar que el rango de partidos en competencia durante la elección de 2009 fue de 4.55, con un mínimo de 1.06 partidos en competencia y un máximo de 5.61 opciones con posibilidades reales de ganar. Este rango de opciones es muy parecido al presentado en la elección de 2012 con valores mínimos y máximos de 1.51 y 5.86 respectivamente. Sin embargo, el movimiento más importante en cuanto a la cantidad de opciones preferidas por las personas electoras tuvo lugar en la elección intermedia de 2015, con un rango de 6.26 y valor mínimo y máximo de 1.27 y 7.53 respectivamente.

El caso específico de 2015 resulta de gran relevancia, pues las cifras presentadas por el Índice de Molinar ya descuentan el efecto que puede producir la presencia de algún partido dominante; en ese sentido, resulta ampliamente revelador el hecho de que en algunos distritos la competencia tuviera lugar entre más de 7 opciones de la oferta electoral. Sin embargo, tras la aparición de MORENA en 2014 y su primera competencia durante la elección de 2015, el voto se concentró en este partido en 2018.

De esta manera, el rango de partidos en competencia de 2018 se cerró hasta 3.62, mostrando distritos en que los que la competencia fue nula, al presentar un valor mínimo de 1.03 y otros en los que la oferta de partidos con posibilidades reales de ganar la elección fue de 4.65.

En la elección de 2021 queda evidenciado un fenómeno de reducción de partidos en competencia por la representación dentro de las curules de la Cámara Baja pues, de acuerdo con el Índice de Molinar, el mínimo de partidos en competencia fue de 1.03, y el máximo de 4.15, lo cual apunta a la reducción de la competencia entre 1 y hasta 4 partidos.

En síntesis, el comportamiento promedio de la competencia por distrito durante las elecciones de 2009 a 2021 ha tenido el siguiente comportamiento que se presenta en la tabla 7:

Tabla 5: Promedio de partidos de acuerdo al IM

Año	2009	2012	2015	2018	2021
IM	2.46	3.28	3.03	2.07	2.11

De acuerdo con la tabla, el comportamiento de la competencia entre las opciones electorales tuvo un momento importante durante la elección de 2012 donde; a pesar del triunfo del Partido Revolucionario Institucional en la elección presidencial, las opciones para la elección de la Cámara Baja se multiplicaron, llevando el índice de Molinar hasta 3.28, lo cual indica que, en sentido estricto, en promedio hubo tres partidos con posibilidades reales de ganar la elección por cada distrito.

Sin embargo, el movimiento se invierte durante las elecciones de 2018 y 2021, donde la competencia se cierra únicamente a dos opciones; para el caso específico de 2018, los datos arrojan que la competencia tuvo lugar entre MORENA y Acción Nacional, sin embargo, para 2021, el panorama resulta más complejo al poner en juego la competencia no entre partidos, sino entre coaliciones: la encabezada por el partido en el gobierno y la coalición opositora, conformada por el PAN, PRI y PRD. De este modo, el comportamiento de los votantes podría ser representado por una U invertida, donde hasta 2012 creció el número de opciones, mientras que para 2021, el movimiento se revierte como efecto claro de la formación de bloques electorales.

Al poner bajo la lupa de manera individual el comportamiento de la competencia a nivel distrital, y agrupando conforme al número de partidos con oportunidades reales de ganar las elecciones por las diputaciones federales, podemos observar algunos fenómenos de suma importancia a través de la siguiente tabla:

Tabla 6: Clasificación de los 300 distritos federales de acuerdo con el IM

Número de partidos	2009	2012	2015	2018	2021
1.0 a 1.5	17 5.67%	0 0.00%	10 3.33%	49 16.33%	36 12.00%
1.5 a 2	68 22.67%	19 6.33%	29 9.67%	103 34.33%	104 34.67%
2 a 2.5	101 33.67%	56 18.67%	63 21.00%	76 25.33%	101 33.67%
2.5 a 3	55 18.33%	66 22.00%	56 18.67%	56 18.67%	32 10.67%

3 a 3.5	26 8.67%	47 15.67%	52 17.33%	9 3.00%	22 7.33%
más de 3.5	33 11.00%	112 37.33%	90 30.00%	7 2.33%	5 1.67%

Este comportamiento se replica durante la elección de 2015, con 90 distritos con una competencia por el cargo entre más de 3 partidos, y 21% de ellos aún en un contexto de bipartidismo. Como se ha mencionado líneas arriba, durante la elección de 2018, el efecto de MORENA sobre todos los tipos de elección trajo consigo modificaciones eventuales en el sistema de partidos, y el caso de la elección de diputaciones no es la excepción.

En 2018, más de un tercio de los distritos tuvieron un índice de Molinar entre 1.5 y 2, es decir, esta proporción de distritos se volcó hacia el bipartidismo. Algo similar ocurrió en la última elección, donde poco más del 68% de los distritos (65 distritos) fueron peleados en las urnas por entre 1.5 y 2.5 partidos, colocándose así en el esquema del bipartidismo.

Volatilidad electoral

Para poder identificar el movimiento que existe entre las preferencias por los partidos políticos, se calculó el Índice de Volatilidad por partido, que da cuenta de los cambios en las preferencias de las personas electoras entre un proceso y otro. Este índice fue trabajado con base en los votos obtenidos por los partidos políticos de forma individual y, en su caso, los votos de los partidos que encabezan las coaliciones que se presentaron a las elecciones entre 2009 y 2021.

La volatilidad entre 2009 y 2012 fue muy baja, de tal suerte que el partido con mayor cambio en su votación fue el PRD, con un incremento de 6.60%, asimismo, hubo reducciones de votos en favor del PAN y el PRI, con -5.84 y -2.28% respectivamente. Para 2015 se modificó el panorama como efecto de la aparición de MORENA en la arena electoral; de esta manera, los cambios más importantes en la votación tuvieron lugar en el PRD y Morena; en el caso del primero, hubo una reducción de 8.01% de los votos, mientras que Morena ganó casi la misma proporción de votos, equivalente a 8.88%, lo cual habla del posible traslado de votos del partido del sol azteca hacia la recién surgida fuerza electoral.

La elección de 2021 muestra mayor estabilidad en el sistema de partidos, sumando más de 7% de votos al PAN respecto a la elección de 2018 y donde Morena perdió casi 4% de los

votos obtenidos en la elección anterior. En cambio, el PRI perdió poco más de 16% de votos.

Tabla 9: Volatilidad por partido

Partido	2012	2015	2018	2021
PAN	-2.28	-5.16	6.13	7.12
PRI	-5.84	-2.41	-9.78	-15.22
PRD	6.60	-8.01	-11.27	0.30
PVEM	-0.65	0.87	-4.63	-2.47
PT	0.96	-1.82	-2.88	1.04
CONV	1.62	2.23	-5.95	6.91
PNA	0.69	-0.37	-2.62	-1.33
PSD	-1.09	0.00	0.00	0.00
Morena	0.00	8.88	36.68	-3.66
PH	0.00	2.27	-2.27	0.00
PES	0.00	3.52	-3.41	-0.10
PES 2	0.00	0.00	0.00	2.91
RSP	0.00	0.00	0.00	1.87
FXM	0.00	0.00	0.00	2.62

Revisar las tendencias por partido también resulta de gran importancia, dado que partidos como Movimiento Ciudadano, el PT, e incluso el PRD presentaron incrementos en la proporción de votos recibidos. Entre este grupo de partidos también se encuentra Acción Nacional, con incrementos de la votación sostenidos en 2018 y 2021. Un caso especialmente particular es el PRI, que ha perdido votos en cuatro elecciones consecutivas (2012 a 2021). Al calcular la volatilidad total entre los periodos analizados, podemos observar que el cambio en la intención de voto entre 2009 y 2012 fue muy pequeña, con apenas 9.86% de modificación en el sentido del voto de las personas electoras. En 2015, el cambio en el sentido de la votación ascendió a 17.76%, mientras que para 2018, primera elección presidencial y segunda para elegir a la Cámara Baja en que participó MORENA, el voto de los partidos tradicionales sufrió graves afectaciones, de tal manera que el 42.81% de los votos de las personas electoras fueron por partidos diferentes a los que eligieron en la elección de 2015.

Tabla 10: Volatilidad Total

Año	Volatilidad Total
2012	9.86 %
2015	17.76%
2018	42.81%
2021	22.78%

La elección de 2021 parece tener un comportamiento más parecido a la de 2015 que a la de 2018. En el caso de 2021, el movimiento de los votos entre partidos fue mucho menor, dando como resultado una volatilidad total de 22.78%.

Conclusiones

El sistema de partidos se encuentra en un proceso de transición en el que se están reestructurando los patrones de competencia. Una conclusión central es que, a pesar de su vocación hegemónica, Morena no ha logrado convertirse en un partido predominante, como demuestra el hecho de que la mayoría de los distritos presentan competencia entre dos o más de dos partidos. De acuerdo con el Número Efectivo de Partidos, entre 2009 y 2015 la oferta de partidos compitiendo por la cámara baja fue amplia, de tal suerte que durante la elección de 2015 tuvieron posibilidad de ganar más de 4 partidos. La elección de 2018 concentró los votos en tres fuerzas electorales, mismas que son difíciles de identificar dados los resultados que, por un lado, muestran el efecto arrasador de Morena y, por otra parte, hacen visible la pérdida de votos de los partidos opositores

Adicionalmente, al clasificar los distritos por el número de partidos con posibilidades de ganar la elección, queda evidenciada la reducción de distritos que tienden al tripartidismo y el incremento de distritos bipartidistas.

Del mismo modo, los resultados medidos a través del índice Molinar arrojan la misma tendencia: concentración de votos en dos partidos en 2018 y una casi imperceptible recuperación de la pluralidad en la elección de la cámara baja, que además se puede observar a través del incremento de distritos bipartidistas. Sin embargo, un elemento a destacar durante la última elección es el relacionado con la volatilidad electoral que, si bien se redujo de manera considerable respecto a la elección de 2018 (22.78%), marca la movilidad de los

votos, mostrando una reducción de poco más de 15 de pérdida para el PRI y 3.66% de pérdida de votos de Morena, caso opuesto al de Acción Nacional, que incrementó su votación en 7.12%.

Es claro que la formación de alianzas complejizó la obtención de resultados por parte de cada una de las fuerzas electorales, sin embargo y a pesar de ello, existe un reacomodo del sistema de partidos que, hasta el momento, alberga la presencia de un partido nuevo con amplio potencial electoral, pero que, también como reacción a ello, fortalece la intención de voto en favor de su opuesto, es decir, Acción Nacional, sobre todo en una elección intermedia en la que el partido gobernante es sometido a una evaluación pública.

Referencias

- Aragón Falomari, Jaime Alfredo Fernández de la Lara Gaitán y Juan Bautista Lucca (2019). “Las elecciones de 2018 en México y el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena)”. *Estudios Políticos* 54: 286-308.
- Dosek, Tomás y Flavia Freidenberg (2013). “La congruencia de los partidos y los sistemas de partidos multinivel en América Latina: conceptualización y evaluación de algunas herramientas de medición”. *Politai: Revista de Ciencia Política* 4 (7): 161-178.
- Duverger, Maurice (1957). *Los partidos políticos*. México: FCE.
- Garrido, Sebastián (2021). “La elección federal de 2021: resultados generales”. *Nexos* (<https://datos.nexos.com.mx/la-eleccion-federal-de-2021-resultados-generales/>)
- Hanrahan, Brían y Paulina Aroch Fugelli, 2019, “Reflections on the Transformation in Mexico”, *Journal of Latin American Cultural Studies*, <https://doi.org/10.1080/13569325.2019.1608517>
- Key, V.O. Jr. (1955). “A Theory of Critical Elections”. *The Journal of Politics* 17 (1): 3-18.
- Klesner, Joseph (2005). “Electoral Competition and the New Party System in Mexico”. *Latin American Politics and Society* 47 (2): 103-142.
- Laakso, Markku y Rein Taagepera (1979). "Effective Number of Parties. A Measure with Application to Western Europe". *Comparative Political Studies* 12:3-27.

López, Antonio (2021). “Alistan muro de contención a reforma electoral de AMLO”, *El Universal*. México, 8 de agosto de 2021, p.6A.

Luján, Diego Ignacio, & Schmidt, Nicolás. (2018). “Volatilidad electoral y alternancia política a nivel subnacional en Uruguay, 2000-2015”. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 63(232), 219-246. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2018.232.58860>

Mainwaring, Scott y Timothy Scully (1995). *Building Democratic Institutions: Party Systems in Latin America*. Stanford: Stanford University Press.

Mainwaring, Scott (1999). *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization, The Case of Brazil*. Stanford, Stanford University Press.

Mainwaring, Scott y Mariano Torcal (2006). “Party System Institutionalization and Party System Theory after The Third Wave of Democratization”. En *Handbook of party politics*, editado por Richard S Katz y William Crotty, 204-227. Londres, Sage Publications.

Mair, Peter (1996). “Party Systems and Structures of Competition”. En *Comparing Democracies. Elections and Voting in Global Perspective*, editado por Lawrence LeDuc, Richard G.Niemi y Pippa Norris, 83-106. E.U.A.: Sage Publications.

Mair, Peter (1997). *Party System Change. Approaches and Interpretations*. New York: Oxford University Press.

Méndez, Irma (2007). “El sistema de partidos en México: fragmentación y consolidación”. *Perfiles Latinoamericanos* 29: 7-45.

Molinar, J. (1991). “Counting the Number of Parties: An Alternative Index”. *American Political Science Review* 85(4): 1383-1391.

Monsiváis, Alejandro (2019). “Repensar la representación, reimaginar la democracia: claves analíticas y reflexiones sobre México”. En *El malestar con la representación en México*, coordinado por Jorge Cadena y Miguel Armando López-Leyva, 93-121. México: IIS,UNAM, Ficticia.

Moreno, Alejandro (2021). “Morenistas y obradoristas”.
(<https://www.elfinanciero.com.mx/opinion/alejandro-moreno/2021/04/30/morenistas-y-obradoristas/>).

Nwokora, Zim y Riccardo Pelizzo (2013). “Sartori Reconsidered: Toward New Predominant Party System”. *Political Studies* 62: 824-842.

Palma, Esperanza, 2008, “¿Crisis, persistencia o renovación?Una revisión de la tesis de la “crisis de los partidos políticos”, en Ángel Sermeño y Estela Serret , coords., *Tensiones*

políticas de la modernidad. Retos y perspectivas de la democracia contemporánea, Mexico: Porrúa/UAM-A, pp. 165-191.

Palma, Esperanza y María Cristina Osornio (2020). “Competencia, fragmentación y volatilidad electoral en México: formatos de competencia a nivel nacional y subnacional”. En *México 2018: elecciones, partidos y nuevos clivajes sociales*, coordinado por Esperanza Palma y Sergio Tamayo: 23-60. México: UAM-A.

Palma, Esperanza (2021). “Las expectativas de la alianza opositora “Va por México” <https://agendapublica.es/las-expectativas-de-la-alianza-opositora-va-por-mexico/>

Pedersen, Mogens (1983). “Changing patterns of electoral volatility in European party systems, 1948-1977: Explorations and explanations”, en Hans Daalder y Peter Mair. (eds.), *Western European party systems. Continuity and change*. Londres: Sage (29-66).

Redacción Animal Político (2021). (<https://www.animalpolitico.com/2021/06/morena-aliados-votos-distritos/>)

Redacción Financiero (2021). <https://www.elfinanciero.com.mx/nacional/2021/06/15/amlo-anuncia-tres-reformas-constitucionales-que-enviara-al-congreso/>

Reyes del Campillo, Juan (2019). “Las elecciones de 2018 en México y la transformación del sistema de partidos” en *Argumentos*. 32 (91): 15-35.

Salazar, Rodrigo (2021). “El mapa político que dejan los resultados electorales del 6 de junio: coaliciones, participación electoral y reelección, un análisis de los distritos”. (Manuscrito sin publicar).

Sartori, Giovanni (2009) [Segunda reimpresión]. *Partidos y sistemas de partidos*. España, Alianza Editorial.

Sonnleitner, Willibald (2021). “Qué queda del tripartidismo después del tsunami de Morena? (<https://la-lista.com/opinion/2021/06/24/que-queda-del-tripartidismo-despues-del-tsunami-de-morena>)

Sonnleitner, Willibald y Juan Pedro Viqueira (2021). “Siete falacias electorales”, *Letras Libres* (<https://www.letraslibres.com/mexico/politica/siete-falacias-electorales>).

Stokes, Susan (1998). “¿Son los partidos políticos el problema de la democracia en América Latina?”. *Política y Gobierno* V (1): 13-46.

Torcal, Mariano (2014). “Bases ideológicas y valorativas del votante mexicano y su efecto en el voto. Síntomas de una creciente institucionalización”, Alejandro Moreno (coords.), *El*

comportamiento electoral mexicano de las elecciones de 2012, coordinado por Gustavo Meixuerio y Alejandro Moreno, 91-115. México: CESIP/ITAM.

Torcal, Mariano e Ignacio Lago (2015) “Volatilidad endógena y exógena: Una nueva medida de institucionalización” en Torcal, Mariano (coord.) *Institucionalización del sistema de partidos en América Latina: Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*. Barcelona: UNL /Anthropos, pp. 60-77.